

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 18

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

16 Abril 1939

Año de la Victoria

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



San Juan, XX, 19-31.

"Aquel mismo día, primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la visita del Señor. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros. Dichas estas palabras, alentó hacia ellos; y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonéis, y quedan retenidos a los que se los retuviéreis. Tomás, uno de los doce llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él, les respondió: Si yo no veo en sus manos la bendición de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré. Ocho días después, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y púsoles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo y registra mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mío y Dios mío! Dijo le Jesús: Tú has creído, ¡oh Tomás!, porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído. Muchos otros milagros hizo también en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero estos se han escrito con el fin de que creáis, es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida eterna en virtud de su nombre".

Era un día primaveral, el sol con sus rayos de luz y calor caldeaba muy de mañana las áridas tierras de Palestina, bullía en las calles de Jerusalén la multitud de judíos que se habían congregado para celebrar las solemnísimas fiestas de la Pascua, en el ánimo de todos había quedado grabada para siempre la Pascua de aquel año con un recuerdo imborrable, el recuerdo de la Crucifixión de aquel que se había llamado el Mesías, de aquel que tantos beneficios había hecho, de aquel que dió el habla a tantos mudos, oído a tantos sordos, que había devuelto la salud a tantos enfermos, quedando pospuesta su doctrina y amenazas de muerte los que se atreviesen a profesarla y defenderla. Los apóstoles, hombres timoratos al saber la trágica suerte del Maestro y las



Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del GENERALISIMO

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.

LA GUERRA HA TERMINADO.

Burgos 1.º de abril de 1939. Año de la Victoria
El Generalísimo F. S. O.

amenazas de los fariseos, se reunieron en una casa, cerradas las puertas, esperando tal vez que pasaran aquellos primeros momentos para salir mezclados entre los demás judíos y volver a sus pueblos a emprender sus antiguas tareas; pero ¡oh sorpresa! Jesús de repente, estando cerradas las puertas, se presenta en medio de ellos y les dice: "La paz sea con vosotros", no Jesús, muerto sino vivo, glorioso, radiante de luz y de vida, y dicho esto les mostró las manos y el costado y alentando sobre ellos les dió el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados, quedando así fundada la Iglesia Católica; a quien los secuaces de Satanás, marxismo, comunismo y masonería han querido crucificar de nuevo en nuestra Patria, barriendo de ella ese Divino Depósito y contra quienes, vosotros, soldados de España, os levantasteis muriendo a vuestras comodidades, despreciando aún la misma vida para resucitar también a una vida más sacrificada y más cristiana. La paz está con nosotros, que los sufrimientos pasados y el recuerdo de la pasión, guerra, nos sirva para dejar muertos nuestros malos hábitos, nuestros caminos de pecados, nuestra indiferencia religiosa y al volver a los hogares con la paz conquistada con la guerra, hagamos que éstos sean más cristianos y más españoles, a fin de que la paz sea completa, fecunda y duradera.

SANTORAL - ABRIL 1939

- Día 16.—Domingo in Albis. I de Pascua.
- Día 17.—L. San Aniceto Pp. y mr.
- Día 18.—M. B. Andrés Hibernón.
- Día 19.—Solemnidad de S. José, Patrono la Iglesia.
- Día 20.—J. San Teodoro Cr.
- Día 21.—V. San Anselmo Cf. y Dr.
- Día 22.—S. Stos. Sotero y Cayo. Mrs.
- Día 23.—Domingo II después de Pascua.

A nuestros lectores

Toledo, como todos sabéis, fué uno de los puntos principales en que se concentró el colosal aparato bélico para la última y definitiva ofensiva contra los rojos. Debido a ello, hubieron de interrumpirse las comunicaciones postales durante aquel tiempo de preparación. Roto el frente enemigo y liberado Madrid y lo que de nuestra Patria quedaba por conquistar, las necesidades de transportes para la capital de España y para las demás regiones redimidas, dificultan, cuando no imposibilitan totalmente, la circulación de la correspondencia postal aquí acumulada. A causa de ello, hemos tenido hacernos en Correos tres números de nuestro semanario "CRUZ Y ESPADA" y otros dos en los sótanos del Palacio Arzobispal.

Los funcionarios del benemérito Cuerpo de Correos, trabajan incansablemente por descargonar el volumen enorme de correspondencia atrasada; nosotros no cejamos en el empeño de transportar por otros medios los paquetes del semanario; pero a pesar de la buena voluntad de todos, la interrupción, aunque no tan acentuada, continúa al escribir estas líneas.

Huelga que manifestemos la contrariedad que tal retraso nos produce y tenemos la seguridad de que nuestros lectores en general y los abnegados Capellanes en particular, sabrán hacerse cargo de la situación y seguirán dispensando a su semanario el calor y el favor que de ellos genera y necesita.

Rogamos además a quienes los reciban por Estafeta, nos indiquen cualquier cambio que hubiere en la misma. Y a todos, que remitan por giro postal y cuanto antes el importe de las suscripciones.

La España católica ¡DESCANSAD!

Guerra, Victoria, Paz

Las nebulras de una recia tormenta se cernían por el Norte de Europa, cuando apenas si había ceñido a sus sienes la corona imperial el joven rey de España, don Carlos, nieto de doña Isabel. Los anhelos de una reforma en las costumbres relajadas de la Iglesia Católica, se conjugaron con pasiones humanas, nacidas de luchas políticas y despechos por pérdida de poder, y amenazaron romper en pedazos la solidaridad espiritual de Europa. Carlos V y sus hombres de estado, después del fracaso de la reunión de Worms, en la que surgió la "protesta", entendieron que era necesario un Concilio general que diera el remedio para soldar los pedazos de aquella rota solidaridad espiritual. Y tenaces siguieron en su intento año tras año, frente a todas las dificultades y arterias, hasta lograr la convocatoria del Concilio de Trento. Más de veintitrés años hubieron de pasar hasta que los Padres formularon los cánones del famoso Concilio, que tanto influjo tuvieron en la pacificación de los espíritus y de tal manera repercutieron en la vida espiritual del mundo.

En el faro de Trento los rayos más luminosos fueron encendidos por los españoles, como don Francisco de Toledo, don Antonio Agustín, el gran canonista; Alfonso de Castro, Martín Pérez de Ayala, Pedro de Soto, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, y toda la brillante pléyade de teólogos, consultores, obispos y abades, que llevaron a término feliz la afirmación dogmática de las creencias católicas frente al protestantismo, y la verdadera y auténtica reforma sentida por la Iglesia.

La encendida fe de los españoles de la época imperial, cuando "el gran negocio" individual y colectivo era lograr la salvación del alma, libró a España de la herejía y la llevó a combatir a los herejes con el sinónimo de "rebeldes" a la autoridad del César, con quien el país había tenido "un monarca", un imperio y una espada". Aquellos hombres creyeron firmemente y en su arraigada fe hallaron la mejor defensa contra la herejía. Un pueblo de tan densa educación religiosa que permite la creación de un drama teológico tan profundo como "El condenado por desconfiado", de Tirso de Molina; un pueblo que aplaudía en la plaza pública los autos sacramentales, llenos de simbolismo religioso; un pueblo, cuyas universidades y sus graduados juraban defender el dogma de la Inmaculada Concepción, y que celebraba con certámenes poéticos las canonizaciones de sus santos; que trabajaba debajo de la advocación del Patrono de su gremio; que levantaba en las ciudades y en los pueblos y en las aldeas iglesias, altares e imágenes, joyas del arte cristiano, tenía en su misma fe la garantía principal contra el error.

Por eso puede decirse que no hubo realmente herejes en España. Los luteranos pueden reducirse a unas docenas, sin más figuras de relieve que Agustín de Cazalla y Constantino Ponce de la Fuente; los expatriados son todavía menos y de poca importancia teológica, si se exceptúa a Juan de Valdés, más notable como literato que como hereje. Los "alumbrados" o "iluminados", quedaron oscurecidos en las capas sociales inferiores, desde el primer tercio del siglo XVI. Para hallar algún jugadaizante de mérito hay que traspasar la primera mitad del XVII. En cambio, la mística, áspere de la vida religiosa, alcanzó alturas inaccesibles para la masa y produjo una literatura única en el mundo. España pudo decir como la Eneida de los angélicos cantos de San Juan de la Cruz:

"Quedéme y olvíde-me,
el rostro recliné sobre el Amado;
caí todo y dejé-me,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado."

¡SOLDADOS!

Leed y propagad "CRUZ Y ESPADA".

¡Soldados españoles, descansad! Vosotros, más que nadie, tenéis derecho a descansar.

La vida de trincheras siempre, pero particularmente en invierno, es dura, penosa y llena de sacrificios. Sin colchón y sin cama, sin sábanas y sin almohadas; con frío, mojados; vigilando, de puesto, haciendo la guardia; acurrucados en las chabolas, tendidos en el duro suelo...

En los avances, como corréis tanto para alcanzar a los cobardes que huyen, arrojáis la impedimenta, y por las noches os encontráis sin mantas. ¡Cuánto sufrís por España!

¡Legan los días del relevo, salís de las trincheras, llegáis al pueblo, y... a descansar, y a descansar mucho y bien; porque os lo habéis ganado, lo tenéis muy bien merecido. ¡Descansad!

Yo deseo que en todas partes seáis muy bien recibidos, tratados y obsequiados. Yo deseo que la retaguardia toda corresponda y os agradezca cuanto por ella hacéis. Yo deseo que, sobre todo los que no saben lo que es haber vivido unos cuantos meses bajo la tiranía y el pillaje rojo y, gracias a vosotros, conservan lo que tienen y la libertad de que gozan, os vieran como yo os veo y se compadecieran de vosotros como yo me compadezco.

No os había de faltar una cama limpia y abrigada, alimentación sana y abundante, buen capote, fuertes botas, tabaco, vino, juegos y diversiones variadas. Todo, todo lo tenéis merecido. ¡Descansad mucho y bien!

Pero descansad como hombres, como soldados de España, como el Generalísimo desea; sin perjudicar a nadie, sin molestar a nadie, sin injuriar a nadie; conservando vuestra dignidad, vuestro decoro, vuestra honradez. No olvidéis que: unos sois solteros y tenéis vuestra novia y vuestra madre en el pueblo; otros sois casados y vuestra esposa y vuestros hijos se acuerdan a cada instante de vosotros y os esperan ver pronto sanos y salvos; otros quizá tenéis a los seres más queridos de vuestro corazón sufriendo horrores en la zona roja; y todos sois hijos de buenos padres.

Sabed que, a veces, en los días de descanso, las malas hembras en sus guaridas causan más bajas con sus engaños que los rojos con la metralla. ¡Y el soldadito de Franco, que ha sido un león luchando contra los rojos, será un cobarde delante de las mujeres y por ellos quedará herido y prisionero! ¡Qué vergüenza! ¡Si os vieran vuestras novias! ¡Si os contemplaran vuestras madres!... ¡Qué pena tendrán ellas! ¡Qué vergüenza habíais de sentir vosotros!

Para evitar la una y la otra, descansad conservando vuestro cuerpo limpio, sano y entero y guardando vuestra alma limpia, sana y entera.

El que descansa y el que más satisfacción encuentra en el descanso no es ni el que más grita, ni el que más ríe, ni el que más bebe, ni el que más baila, ni el que... más locuras hace. El que más descansa, y el que más satisfacción y gozo, y alegría y bienestar experimenta es el que más paz siente en su alma, y el que todo lo hace bien, con orden, con medida, como Dios manda. El que así obra siempre goza y descansa con la alegría del alma, que es la propia del hombre racional y la que verdaderamente satisface a nuestro espíritu, que es lo más noble y grande que tenemos en nuestro ser.

Experimentad estos gozos del alma, soldados

Ayuntamiento de Madrid

Después de dos años y ocho meses de cruentísima guerra, ésta ha terminado con la más completa victoria de los Ejércitos Nacionales.

La guerra española ha pasado al dominio de la Historia, y ésta, no será justa con aquélla si no la califica de "Cruzada la más grande, más eficaz y más gloriosa de cuantas se llevaron a cabo, en el transcurso de los siglos, para defensa de la Fe de Jesucristo, de los principios básicos de la verdadera Civilización y de los más sagrados intereses de la humana sociedad". Una vez más España ha dado la sangre de sus hijos, y ahora a torrentes, para salvaguardar los más nobles ideales de la humanidad. ¡Gloria a nuestros innumerables Mártires que dieron la vida por Dios y por España! ¡Vivan, vivan, vivan!

Gozamos de los momentos de la victoria definitiva, demos rienda suelta a nuestro entusiasmo religioso y patriótico que ha de manifestarse; 1.º, dando rendidas gracias a Dios que con especial y a veces milagrosa Providencia nos ayudó en los momentos más difíciles, y armó el brazo e iluminó la mente de nuestro Caudillo, el cual con Fe robusta invocó la protección del Cielo por mediación de la Madre de Dios y Madre amantísima de España, la Santísima Virgen; 2.º, gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡¡¡Franco, Franco, Franco!!!, grito que sea expresión de la gratitud que debemos al Caudillo genial y providencial, y de las esperanzas que en él ciframos para el futuro glorioso de España; 3.º, tributando un aplauso cerrado y ferviente a los heroicos generales, jefes, oficiales, clases y soldados de nuestro incomparable Ejército. ¡Viva el victorioso e invencible Ejército Español!

Con la victoria se inicia el período de la paz que todos hemos de procurar sea sólida, duradera y fecunda. Tendrá ciertamente esos caracteres si, además, es profundamente cristiana, si trabajamos por instaurar la paz de Cristo en el reino de Cristo, si cimentamos la paz sobre la justicia, si aureolamos la justicia con la caridad fraterna. Por esa paz lucharon nuestros mejores que salieron a los campos de batalla llevando el Santo Crucifijo sobre los pechos y murieron al grito de ¡Viva Cristo Rey!

El Sagrado Corazón de Jesús, Trono de justicia y de amor, reine en la nueva España, por siempre, por siempre!

LA PAZ

Palabras de Cervantes

Las armas tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida; y así las primeras nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que vieron los ángeles la noche que fué nuestro día, cuando cantaron en los aires: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad"; y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favorecidos, fué decirles que cuando entrasen en esta casa dijese: Paz sea en esta casa. Y otras muchas veces les dijo: Mi paz os doy; mi paz os dejo; la paz sea con vosotros; bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella ni la tierra ni en el cielo puede haber bien ninguno.

españoles, y os asquearán los gozos del cuerpo que son propios también del bruto.

¡Descansad siendo siempre soldados honrados!

M. S.



Parada de los cuatro luceros

por Federico de Uriutia

Eran cuatro camaradas,
cuatro camisas azules
y veinte flechas bordadas.
Cuatro canciones que hervían,
Cuatro banderas alzadas,
Cuatro fusiles ardiendo,
Cuatro pasos que avanzaban,
Cuatro brazos extendidos,
Cuatro cruces laureadas.
Cuatro oraciones al viento,
Cuatro alientos, cuatro almas,
Cuatro yugos encendidos
y veinte flechas bordadas.
Silueta del parapeto
eran cuatro camaradas,
cuatro camisas azules.
¡Cuatro de la Vieja Guardia!
Uno quedó cara al sol
bajo el cielo del Jarama.
Las flechas de su camisa
se hicieron rosas de grana.
Lejos, tres voces decían:
"¡Yo tenía un camarada!"
Quedó el segundo en la cumbre
de una montaña nevada,
liviado de amaneceres
sobre la nieve manchada.
Lejos, dos voces decían:
"¡Yo tenía un camarada!"
Otro se marchó al lucero
que en el cielo le esperaba,
donde falangistas muertos
forman centurias de plata.
Y sólo una voz decía:
"...Yo tenía un camarada!"
Un beso de fuego y plomo
mordió la última palabra.
Jinetes sobre los montes
Cuatro luceros cantaban
Y el eco iba repitiendo:
"...Yo tenía un camarada!"

Credo - Hispano

Creo en una Hispanidad redimida por Roma en la racialidad de su Sangre y por la Iglesia en la espiritualidad de su Fe.

Creo en la Hispanidad Imperial y Católica que dió Césares al Imperio, Pensamiento a la Cultura y Sangre al Martirologio.

Creo en una Hispanidad Combativa y Heroica, que lucha por mantener la constancia de su Ser, junto a las rocas de Covadonga y a las orillas del Darro, sobre los bajos de Flandes y las olas de Lepanto.

Creo en una Hispanidad Misionera de su Verbo, de su Cultura y de su Raza, que encerrada en el Sagrario de Tres Carabelas y en la Nao de Juan Sebastián Elcano, hubo de cristalizar en una Hispanidad Transoceánica.

Creo en una Hispanidad Incorrupta y Permanente a través de una Guerra de Independencia, dos de Tradición y una actuación política de Dictadura.

Creo en una Hispanidad Triunfante entre las ruinas del Alcázar Toledano y de las Ciudades Mártires por la Voluntad de un REX y el Sacrificio de una Juventud Ardiente.

Creo en la Vigilia de Nuestros Muertos y en la Voluntad de Dios que Nos eligió para que fuéramos Luz entre los suyos.

Creo en Nuestra Tradición como expresión en el Tiempo de Nuestra Substancia Romana y Católica.

LEY DE LA LEGION EXTERIOR

I.—Amarás y Servirás a Cristo a través del Imperio de la Romanidad encarnada en el Papa.
II.—Jurarás Fidelidad al Caudillo, como Rex de una Hispanidad Triunfante.

III.—Santificarás el Día doce de Octubre como Fiesta de la Raza y de la Fe de una comunión Imperial de Sangre y de Cultura.

VI.—Honrarás a la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, como Cáliz de Nuestra Tradición Romana y Católica.

V.—Defenderás el Romanismo Imperial y Católico, frente al Judaísmo Demagógico y anti-Cristiano.

VI.—Combatirás con el Verbo y la Acción a Sus Potencias enemigas de España.

VII.—Formarás en la Legión de la Muerte, por Arma conducida, si la Idea lo exige.

VIII.—Denigrarás las Banderas de la Bestia en el Día de Júpiter y vestirás de luto como Recuerdo de su Crimen.

IX.—Propugnarás por una Economía Humana (Economía del Pan) que haga Del Hijo la garantía de la Moneda.

X.—Cumplirás tu Servicio Nacional de Trabajo, desde los siete hasta los veintitrés años, para engrandecer la Patria y abaratar la Producción.

SECCION CATEQUISTICA

Dolor y propósito

Hoy vamos a tratar, soldado amigo, del dolor y del propósito.

Siempre que nos acerquemos a confesar, es preciso que tengamos dolor de nuestros pecados y que hagamos propósito de no cometerlos más.

Debemos arrepentirnos porque, pecando, hemos merecido los castigos de Dios, pero más por haber ofendido a Dios infinitamente bueno y digno por Sí mismo de ser amado sobre todas las cosas.

El dolor es de dos maneras: perfecto e imperfecto.

Dolor perfecto, es un pesar de haber ofendido a Dios por ser quien es: bueno, sabio, etc.

Este dolor, se llama asimismo contrición. El dolor de contrición es dolor perfecto porque mira la bondad de Dios por sí misma y porque nos alcanza el perdón de los pecados, aunque nos dejaron con la obligación de confesarlos. El dolor imperfecto o de atrición es un pesar de haber ofendido a Dios como sumo Juez, esto es, por temor de los castigos merecidos en esta vida y en la otra por nuestros pecados.

El dolor imperfecto o de atrición es suficiente para alcanzar el perdón de las culpas, cuando se le junta la absolución sacramental.

El dolor, ha de extenderse a todos los pecados mortales cometidos.

No teniendo pecados mortales, para la validez de la confesión, basta que se arrepienta el penitente de algunos pecados veniales, mas para alcanzar el perdón de todos estos pecados veniales, es preciso que de todo se arrepienta.

El propósito de la enmienda, soldado amigo, consiste en una determinada voluntad de nunca más pecar y de emplear todos medios necesarios para evitar el pecado.

Al cumplir con este precepto de la confesión anual, tengamos deseos de cumplir bien, doliéndonos con dolor profundo de nuestras culpas y propendiendo no ofender más a Dios que tantas muestras de cariño nos da como el padre que espera con los brazos abiertos la vuelta del hijo pecador.

Guerrilleros de España

De la masa del Ejército, del soldado se pueden hacer aún mayores encomios que de sus jefes; tiene el ciudadano español madera de milite: espíritu de independencia, tesón, altivez, corazón hidalgo, apego a la tierra, condiciones que forman levadura de héroes. Se le tacha de ignorante sin advertir que no es quizá cosa tan esencial al soldado como al ciudadano la cultura, sino que basta que la tenga su elemento director; que los héroes necesitan más corazón que cabeza para realizar sus hazañas.

Se ha dicho que el español es el mejor guerrillero del mundo y esa circunstancia habla muy alto en favor de sus condiciones de soldado, porque allí no triunfa la concepción estratégica, ni la fuerza de la masa, sino que actúa la iniciativa particular, el genio bélico, la madera del soldado.

En todas las invasiones que España ha padecido, sino todo, gran parte del éxito se debe al guerrillero, a esos puñados de hombres, que con la osadía en el corazón, el arrojo, el desprecio de la vida por norma, sin ser reclutados por nadie, preparados ni equipados; armándose con las mohosas armas escondidas en un rincón de su casa, se salen al campo no a presentar frente de batalla a los poderosos ejércitos invasores, pero sí a sorprender de noche un convoy o caer sobre una retaguardia en un desfiladero de la montaña, y arrasarla y escapar antes que se de cuenta el grueso de la columna, interceptar los partes y desbaratar los planes de los ejércitos enemigos.

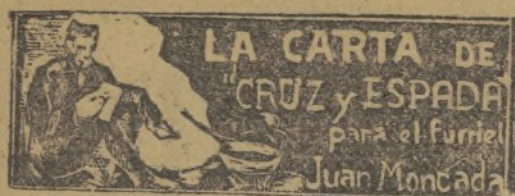
En la invasión romana de la península, aparece Viriato, un pastor, guerrillero que deshace y destruye legiones enteras y hace capitular a ejércitos regulares romanos, capitaneados por procónsules y acreditados jefes y que hubiera, acaso, retardado la sumisión, a no haber sido asesinado por sus mismos súbditos y a traición comprada por el enemigo.

Guerrillero fué el romano Sertorio en España, si quiso triunfar de su nación dominadora; guerrilleros son los vencedores de Carlo-Magno en Roncesvalles; guerrilleros los astures, vascos y navarros que caen sobre los hijos de Mahoma en las gargantas pirenaicas y cántabras; guerrilleros aprendieron a ser los árabes que nacieron en nuestro suelo como Hafsun, cuando pensaron en hacerse fuertes contra el poder del Califato; guerrilleros eran en su mayoría aquellas merindades que a toque de rebato salían a rechazar las morismas algaras que de improviso caían sobre el pueblo; guerrilleros los équites de aquellas órdenes militares que antes de los ejércitos permanentes defendían los caminos y las almenas confiadas a su espada, alternándola en sus manos con la cruz y el rosario durante la paz; guerrilleros en grande ha llamado alguien a aquellos fieros almogávares que en tierras del imperio bizantino, tan alto levantaron el nombre y los pendones españoles.

Guerrilleros fueron y bien abandonados de las tropas reales aquellos héroes de la Independencia, como "El Empecinado" y don Julián Sánchez "El Charro"; aquellos madrileños del Dos de Mayo que retenían a los infantes, y aquellos alcaldes como el de Mostoles, que declaraban la guerra a Napoleón.

¡SOLDADOS!

"CRUZ Y ESPADA" es vuestro semanario. Cuando leáis el ejemplar que os entreguen, no lo rompáis; dádselo a otro compañero, para que se aproveche de su lectura.



Mi querido Juan Moncada—furriel de mi corazón—hoy te cantaré las glorias—del buen soldado español.—Canto la fe y la bravura—del requeté luchador—que muere por defender—su Rey, su Patria y su Dios.—Canto al bravo fallangista—que contra Rusia se alzó—al grito de ¡Arriba España!—y entonando el “Cara a Sol”.—Canto al leal legionario—el de la brava Legión—que al entrar en fuego busca—su gloriosa redención.—Canto a bravo combatiente—soldado de mi nación—que dió su sangre y su vida—por la España que soñó.—Soldado noble y leal—lleno de bélico ardor—soldado valiente y bueno—entre todos el mejor—que no hay soldado en el mundo—como el soldado español.—Buen soldado fué Viriato—el que a Roma derrotó.—Las águilas imperiales—aque! pastor abatíó.—Buen soldado castellano—fué aquel Cid Campeador—el que aún después de su muerte—muchas batallas ganó.—Un buen soldado de España—que siempre fué vencedor—fué Don Gonzalo de Córdoba—Gran Capitán y Señor.—El Empecinado aquel—soldado de gran valor—fué guerrillero de España—que humilló a Napoleón.—El buen soldado de España—al comunismo venció—y con su gesta guerrera—al mundo entero admiró.—Cantemos hoy, Juan amigo—al soldado triunfador—como el cordero de manso—y bravo como el león.—¡Vivan los buenos soldados—los que con gran fe y honor—mueren por dar nueva vida—a la España de su amor.—Un soldado como el nuestro—nunca el mundo conoció.—¡Viva su hermosa bandera—rasgo de sangre y de sol—púrpura y oro de gloria—del pueblo hispano, guión!—Quédate con Dios Moncada,—soldado de mi ilusión.—Recibe un abrazo fuerte—del buen amigo cantor—que para acabar exclama:—¡Viva el soldado español!

EL BUEN AMIGO

Costumbres de los españoles

Groseras, sin policía ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los españoles. Sus ingenios más de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen, para hacérselo quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos; la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria; dados a las religiones falsas y culto de los dioses; aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo cual, transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras daban ventaja a ninguna otra nación.

En la guerra fueron más valientes contra los enemigos que astutos y sagaces; el arreo de que usaban, simple y grosero; el mantenimiento más en cantidad que exquisito ni regalado; bebían de ordinario agua, vino muy poco; contra los malhechores eran rigurosos, con los extranjeros benignos y amorosos.

Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado así los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduría florecen cuanto en cualquiera parte del mundo: en

ninguna provincia hay mayores ni más ciertos premios para la virtud; en ninguna nación tiene la carrera más abierta y patente el valor y destina para adelantarse. Deséase el ornato de las letras humanas, a tal empero que sea sin daño de las otras ciencias.

Son muy amigos los españoles de justicia; los magistrados armados de leyes y autoridad, tienen trabados los más altos con los bajos, y con éstos los medianos con cierta igualdad y justicia, por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar o hacer agravio; porque a ninguno es permitido o quebrantar las sagradas leyes, o agraviar a cualquiera del pueblo, por bajo que sea.

En lo que más se señalan, es en la constancia de la religión y creencia antigua: con tanta mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas; sosegadas las guerras domésticas y echados los moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza iscreible.

P. MARIANA.—Historia de España

CANCIONERO DE GUERRA

HIMNO DEL BATALLON GALLEGO

LETRA DE EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ
MÚSICA DEL MAESTRO JOSÉ MARTÍN GJ

Sonó la hora de la Patria
para lograr su redención;
al frente dimos unos pasos
y nació el nuevo batallón.
Brilló la espada del Caudillo
y con gallego acento habló:
“Morir luchando por España
es alcanzar la gloria y en honor.

No hable nadie de morriña,
pues late alegre el corazón,
porque vamos al combate
por salvar a la nación.

Novia gallega no sabe sufrir,
si por España precisa morir;
madre gallega no sabe llorar,
si por España su hijo ha de dar

Al compás de la muñeira
bien sabemos combatir,
derrotando al enemigo
que se atreve a resistir.

La muñeira resonaba
en el Alto del León,
y apagaba los rugidos
de las voces del cañón.

Dos piezas de artillería
gallegas quisieron ser,
que, donde están los gallegos,
traidores no puede haber.

Una sola es la consigna
que tenemos: “¡avanzar!”;
ella nos dió en el Jarama
la medalla militar.

¡Franco, Franco, Franco y Galicia!
¡Nada nos puede detener!
¡Santiago cierra, España!
y sólo sabemos vencer!!!

¡SOLDADOS!

¿OS GUSTA LEER “CRUZ Y ESPADA”?

¿SÍ?

Pues no quede un soldado que no se instruya con su lectura.

“CRUZ Y ESPADA” es un alimento espiritual tan necesario como el pan de cada día.



La apuesta del tuerto

Un tuerto apostó con un amigo suyo que tenía sus dos ojos listos, y corrientes, a que veía más que él.

—Aceptada la apuesta.

—He ganado—dijo el tuerto—, porque yo te veo dos ojos y tú no me ves más que uno.

MODOS DE MATAR PULGAS

Un alojado de caballería, desesperado porque las pulgas no le dejaban dormir, se levantó, cogió las pistolas y empezó a espulgar las sábanas a pistoletazos. Reconvenido por la patrona, que vio con dolor atravesadas y medio inutilizadas las sábanas, díjole el oficial, muy mohino:

—¡Déjeme usted en paz, señora! Cada cual tiene su modo de matar pulgas.

Exámenes de Geografía

- ¿Qué es un golfo?
- Un sujeto vagabundo.
- ¿Qué isla me puede nombrar?
- La isla de San Balandrán
- ¿Qué es un cabo?
- Un militar con galones de estambre.
- ¿Qué es estrecho?
- Lo que tiene muy poco ancho.
- Cuáles son las estrellas fijas?
- Las que tienen posición segura y tienen luz propia.
- ¿Y las errantes?
- Las que no tienen luz y dan “sablazos”.
- ¿Conoce algún monte?
- Sí señor: un amigo mío y un juego de azar.
- ¿Qué es un desierto?
- El paraje donde predica mucha jente.
- ¿Y sierras?
- Las que usan los carpinteros.
- ¿Cuáles son los cabos principales de España?
- Toma, toma pues los del Ejército
- Muy bien. Sobresaliente. Rompa filas.

Cantares

De tu ventana a la mía
tú me tiraste un limón;
el limón cayó en la calle,
y el zumo a mi corazón.

Senté plaza de soldado,
me dijeron que era chico,
y yo dije: no hay cuidado,
me subiré en un berrico.

No sé yo entre dos cosas
cuál de las dos es peor:
si una mujer sin cabeza
o un hombre sin corazón.